

gastando del erario de la ciudad hasta 12,000 florines. Los capitanes fueron Juan Cornelio Rijk y Jacobo Heemskerck, y piloto mayor el mismo Barendszon; y se hicieron á la vela el 18 de mayo (estilo moderno) desde el puerto de Vlieland. Al llegar á las Lofotes, tomó Rijk rumbo al N. N. E. para evitar las masas de hielo que rodean á la Nueva Zembla y descubrió el 9 de junio la isla que llamó de los Osos porque allí mató la tripulación uno de estos animales. Esta isla fué descubierta por segunda vez en 1603 por los ingleses que se aplicaron allí en los años siguientes con mucho provecho á la caza de terneras marinas, hasta 1610, en cuyo año, habiendo menguado ya el producto, se trasladaron los cazadores á Spitzberg. Este grupo de islas fué también descubierto por el mismo Rijk, en 17 de junio, cuando desde la isla de los Osos tomó rumbo al Norte como si quisiese pasar por el mismo polo. Desde Spitzberg las masas de hielo que se burlaban de todos los esfuerzos humanos, le impidieron avanzar más. Regresó pues, á la isla de los Osos, donde en 1.º de julio volvieron á separarse los dos buques mayores. Barendszon se dirigió á la Nueva Zembla, y Rijk pasó más al Norte, á Spitzberg, con objeto de pasar desde su costa oriental por el polo al otro hemisferio; pero también por este lado se le opuso un mundo de hielo invencible. Siguió costeándolo en direccion Oeste, y cuando vino á parar por este camino otra vez á Spitzberg renunció á su plan y dirigióse también á la Nueva Zembla. Viendo luego que el verano tocaba á su fin, no se empeñó en esta nueva ruta y regresó á Cola, y de allí á Holanda.

Barendszon llegó por su parte el 17 de julio á la Nueva Zembla, y después de luchar incesantemente con los hielos, consiguió el 15 de agosto pasar más allá del cabo de Hielo y al día siguiente el cabo del extremo Norte de aquel país; pero pasando más lejos en direccion Nordeste se halló su buque encerrado entre el hielo y tuvo que invernar en el llamado puerto del Hielo á los 76° 7' de latitud Norte, desde el 26 de agosto de 1596 hasta el 14 de junio de 1597. Con la madera abundante que el mar había arrojado á aquellas playas, construyó una casa espaciosa, en la cual pasó con su gente aquel largo invierno en medio de indecibles privaciones y penalidades, sufridas con tanto valor, paciencia y firmeza, que cuando se publicaron las relaciones de este viaje, que fueron traducidas á todos los idiomas, excitaron el interés y la compasión en todos los países, y dieron á este viaje ártico una popularidad inmensa. Llegó el verano, pero sin esperanza de que se deshela el mar que tenía encerrados los buques, y para no exponerse á otro invierno y morir sin recursos, fué preciso abandonar los buques y dar en las lanchas la vuelta á la Nueva Zembla, hasta la embocadura del Pechora. Durante esta travesía falleció Barendszon y fué enterrado en aquella costa que había descubierto. Antes habían muerto ya cinco individuos de los 17 que formaban la tripulación al salir de Holanda.

Barendszon era persona muy amable y apreciada por todos cuantos le conocían; marino instruídísimo y hasta erudito, sabía el latín y desde su infancia había sido aficionado á trazar los mapas de los países y mares que visitó. Con su muerte cesaron las tentativas de los holandeses para encontrar el paso del Nordeste, porque aunque existiera quedaba probado que de poco serviría si no podía navegarse por él á causa del hielo y de otros peligros y obstáculos. Sin embargo, no fueron del todo estériles los sacrificios hechos, porque la pesca de la ballena en el mar polar prometía ser en adelante mucho más lucrativa y abundante; y por otro lado estas expediciones árticas habían levantado el espíritu nacional de los holandeses que compararon estos viajes por lo pronto con la expedición de los argonautas, con el paso de Aníbal

por los Alpes y hasta con las campañas de Alejandro Magno.

Otra razón, además de la muerte de Barendszon, hubo para abandonar el proyecto del paso marítimo septentrional, á saber, el comercio lucrativo con las Indias Orientales por la vía descubierta por los portugueses. Cuando Heemskerck, el compañero de Barendszon, regresó con su tripulación de la Nueva Zembla, llegó casi simultáneamente de la India la primera flota holandesa, mandada por Houtman. La ruta por el cabo de Buena Esperanza era segura, y la búsqueda por la región polar solo había costado sacrificios y no se había encontrado, y como por otro lado, aunque España se había agregado en el año 1580 el Portugal y sus colonias, había quedado muy debilitado su poder marítimo con la pérdida de la gran armada invencible, no respetaron ya ni la Inglaterra ni la Holanda el monopolio del comercio con las Indias concedidos por los papas á las dos naciones de la península ibérica. Desde el regreso de la mencionada flota, prosperó tanto el comercio directo con la India, que en 1601 se fundó la Compañía holandesa de las Indias orientales. Pero el gobierno de Holanda concedió á esta sociedad mercantil el derecho exclusivo del comercio entre Holanda y las Indias, ya fuese por el Cabo de Buena Esperanza, ya por el estrecho de Magallanes, y con esta medida resultaron excluidos de aquel comercio todos los que no eran socios de la compañía privilegiada.

Esta fué causa de que los excluidos hicieran nuevas tentativas para encontrar otro camino para las islas de las especias y la China. Lo mismo sucedió en Inglaterra, donde la Compañía llamada la Moscovita volvió á hacer en 1607 una nueva tentativa, enviando á Enrique Hudson con un pequeño buque á buscar un camino para la China y la India por el polo Norte. El inteligente é intrépido marino tomó al salir del Támesis el 1.º de mayo rumbo al Noroeste y tocó en la costa oriental de Groenlandia á los 67° de latitud Norte. Desde allí se propuso inclinarse gradualmente al Nordeste; siguió la costa que se dirige primero de Oeste á Este y más adelante de Sur á Norte, sin ser todavía exactamente conocida hoy, hasta los 70°, donde la abandonó para pasar á Spitzberg; y después de luchar tres semanas, desde el 2 de junio hasta el 21 del mismo mes, con temporales, lluvias y espesísimas nieblas que solo una vez en todo este tiempo dieron paso á la luz del sol, llegó sin saber cómo, el 22 de junio, otra vez á la costa de Groenlandia á los 72° 38' de latitud, que se le presentó en algunos puntos libre de nieve, pero ceñida de elevadísimas montañas. Siguió pues esta costa hasta que se lo impidió la barrera de hielo que por lo regular une siempre aquella parte de Groenlandia con Spitzberg. Viendo que la Groenlandia se prolongaba mucho más al Este de lo que indicaba el mapa trazado por Zeno el menor (1), siguió á lo largo del mar congelado hasta Spitzberg cuya costa tocó el 27 de junio. Hasta el 13 de julio cruzó entre témpanos de hielo, llegando poco á poco á la latitud de 80° 23' y luego al lado Norte de un grupo de islas, probablemente el llamado de las Siete Islas, donde el hielo le opuso una barrera invencible. No pudiendo dar la vuelta á las islas de Spitzberg por el Norte, probó á pasar al otro lado por el Sur; pero allí también encontró la misma barrera de hielo, por lo cual hubo de renunciar el 27 de julio á su empresa, como antes había tenido que desistir su colega holandés Rijk, y regresó á Inglaterra. Ya dijimos que estos viajes

(1) En el mapa trazado por Pontanus en 1611, y que se encuentra reproducido en la obra de Nordenskiöld, se encuentra el punto extremo á que llegó Hudson en la costa groenlandesa, *Hold with hope*, 20 meridianos demasiado al Este, es decir, hasta el de Edimburgo, porque Hudson no dejó apuntada en su diario ninguna longitud.

no fueron del todo infructuosos, porque en aquellas regiones heladas eran tan abundantes las ballenas que no tardaron en atraer á sus aguas muchísimos buques dedicados á darles caza.

Al año siguiente la compañía moscovita volvió á enviar segunda vez al mismo marino para explorar la mar entre Spitzberg y la Nueva Zembla; pero tampoco dió resultado esta expedición, probablemente porque se emprendió demasiado temprano. En efecto, Hudson salió del Támesis el 22 de abril y llegó á últimos de mayo á la altura del Cabo Norte. El 9 de junio vió rodeado de hielo á los 75° 29' de latitud, y pudo con grandísimo trabajo retroceder en direccion Sudeste, hasta la costa de la Nueva Zembla á los 72° 30'. No pudiendo doblar esta isla por el lado Norte, pasó al estrecho de Vaigach, y le vió tan obstruido de témpanos y montañas de hielo flotantes, á impulso de la fuerte corriente, que hubo de renunciar á toda idea de pasar más allá. Regresó pues, á Inglaterra y llegó el 26 de agosto á Gravesend, donde echó anclas.

Llamó mucho la atención la observación de Hudson de que el clima de Spitzberg á los 80° de latitud era menos riguroso que á los 76° en la Nueva Zembla. Esta observación apoyaba la hipótesis de la existencia de un mar polar, libre de hielo, y dió lugar á nuevas tentativas según veremos en seguida.

La compañía holandesa de las Indias orientales quiso agregar á su monopolio del comercio por el cabo de Buena Esperanza y el estrecho de Magallanes, el del paso por el Nordeste, y con este objeto contrató al mismo Hudson para una expedición en el año 1609; pero ya dijimos en otro capítulo que este tercer viaje del denodado marino inglés le condujo en otra dirección á las regiones polares de la América del Norte. No por eso desistió la compañía holandesa, excitada nuevamente por la esperanza de encontrar el mar polar abierto, si se lograba llegar á él por algún punto favorable. Esta opinión del mar polar era apoyada por el erudito holandés Plancius, porque decía que los rayos del sol que allí tocaban, bien que casi horizontalmente, durante seis meses no interrumpidos, debían de calentar la atmósfera y derretir los hielos, haciendo por consiguiente navegable aquel mar. Esta teoría recibió un nuevo auxilio si no físico, astrológico, que en aquella época gozaba de un crédito firmísimo en todos los ánimos. Su representante en esta cuestión fué Eliseo Röslin, médico de cámara del conde de Hanau en Alsacia, que envió en 1610 á los Estados Generales de Holanda un tratado filosófico titulado: *Navegacion septentrional*, en el cual no solamente admitió la opinión de Plancius, sino que trataba de probar con razones astrológicas que Dios mismo quería que se descubriera el polo Norte.

Con estos antecedentes, decidióse el almirantazgo de Amsterdam en 1611 á enviar dos buques á las órdenes de Juan May y Simon Cat, á buscar el camino para la China por el polo y el estrecho Aniano. Los dos hicieron lo posible para pasar entre Spitzberg y la Nueva Zembla al mar polar, pero no llegaron más allá de los 76° de latitud, porque el hielo les cerró allí el camino completamente. Entonces se dirigieron á la costa de América y la recorrieron entre los 47° y 42° 30' de lat. Norte. En febrero del año siguiente regresó Cat con uno de los dos buques á Amsterdam. May con el otro hizo otra tentativa para doblar la Nueva Zembla; pero á los 77° encontró la barrera invencible de hielo.

El resultado fué que ni los ingleses ni los holandeses consiguieron pasar por el Norte de Europa y de Asia á la China, después de hacer ambas naciones repetidas tentativas en este sentido durante más de 30 años. Pero si no lograron atravesar las barreras de hielo del Mar Polar en la dirección indicada, obra que estaba reservada al célebre naturalista sueco Nordenskiöld y á su buque *Vega*, en 1878 y 1879, encontra-

ron una indemnización siquiera parcial de los grandes gastos que habían hecho, en la abundantísima caza de los grandes cetáceos, como ballenas, focas y otros, que abundaban en gran manera en las aguas de Spitzberg. Es verdad que como ambas naciones pretendían el derecho exclusivo de explotar la caza y pesca en aquellas regiones, estuvieron desde el primer instante en pugna.

Los ingleses fueron los primeros que cazaron en aquella mar; y como no tenían práctica en este ramo, contrataron arponeros vascongados que fueron con los ingleses á Spitzberg á contar desde el año 1597. En efecto, desde remota antigüedad eran los vascos hábiles cazadores de ballenas sin ir al Norte, pues que en el golfo de Vizcaya abundaba antes la especie *Ballana Biscayensis*, hoy extinguida; y esto explica la figura de ballena que se encuentra en tantos escudos de armas de las provincias Vascongadas, como Fuerterrabía y otros pueblos de Guipúzcoa. Cuando Hudson en 1608 llamó de nuevo la atención sobre la abundancia de ballenas en la mar de Spitzberg, se aumentaron considerablemente las expediciones balleneras inglesas; y el jefe de una de ellas, Jonás Pool explotó en 1609 y 1610 toda la costa occidental de aquel grupo de islas. En el año siguiente el rey Jacobo I de Inglaterra concedió á la Compañía moscovita el privilegio exclusivo de la pesca sin exceptuar competidores propios ni extraños.

A pesar de este privilegio dado por un rey de Inglaterra á una compañía inglesa, los holandeses no renunciaron á su derecho como descubridores de Spitzberg, y desde el año 1612 enviaron también allí expediciones balleneras con arponeros vascos. En 1613 mandaron hasta doce; y al lado de los holandeses vieron muy pronto también buques de Vizcaya y aun franceses.

Para expulsar á todos estos competidores, la Moscovita envió en 1613 siete buques grandes á Spitzberg, mandados por el capitán Benjamin Joseph, con Baffin por piloto mayor. Estos arrojaron de aquellas aguas á los extranjeros después de quitarles lo que habían pescado, pudiendo escaparse con su carga un solo buque holandés.

El comercio holandés no se dejó intimidar, y á fin de hacer frente á la Compañía inglesa la Moscovita, uniéronse también los balleneros holandeses en una «Compañía del Norte» en 1614, que recibió de los Estados Generales el privilegio exclusivo para traficar en todo el Norte desde el estrecho de Davis hasta la Nueva Zembla. Con esto los pescadores holandeses se presentaron unidos en el año 1614 con una flota imponente de 14 buques grandes en las aguas de Spitzberg, y no fueron molestados, porque además estaban protegidos por tres buques de guerra de su nación, mientras los ingleses habían ido solamente con 13 balleneros y dos pinazas. Al año siguiente volvieron los ingleses más fuertes y más insolentes, pero sus competidores no se dejaron ya expulsar completamente como la primera vez. Para acabar con estas luchas que perjudicaban á ambas compañías se abrieron negociaciones que al cabo de muchos años, en 1627 en el reinado de Carlos I de Inglaterra, concluyeron en un convenio según el cual quedaron los ingleses dueños de pescar al Sudoeste, y los holandeses al Noroeste de Spitzberg.

Si echamos una ojeada á todas las empresas y esfuerzos hechos por los países marítimos de Europa, para llegar á la India y á las islas de las especias, vemos que solo consiguen este objeto las dos naciones neo-latinas, la española y la portuguesa; esta pasando por el cabo de Buena Esperanza y aquella pasando por el estrecho de Magallanes; con la particularidad de que la primera descubrió al mismo tiempo la

América en cuyas regiones metalíferas encontró una nueva India. Ambas naciones se encontraron frente a frente en las Molucas, á las cuales los portugueses habian llegado doblando el continente africano, y los españoles doblando el americano. La contienda que se originó sobre el dominio de las Molucas, quedó zanjada en el año 1529 por medio del convenio de Tordesillas que las cedió con el monopolio de su comercio interinamente al Portugal.

Marcha y resultado muy distintos ofrecen las tentativas de los ingleses y holandeses para encontrar una comunicacion marítima con las regiones tropicales del Asia, por el Norte de este continente y el de América. Mas de medio siglo lucharon con los hielos polares, para disputarse finalmente la pesca junto á las peñascosas é inhospitalarias costas de Spitzberg, acabando esta contienda tambien con un convenio

que celebraron un siglo despues del de Tordesillas. Pobre era el resultado mercantil; pero los peligros en el Océano ártico, que exigian la mas exquisita atencion de los navegantes para no ver aplastadas sus frágiles naves entre montañas y témpanos de hielo flotantes, fueron una provechosa escuela para los marinos de las dos naciones germánicas que desde entonces se sintieron con fuerzas para disputar las mismas Indias á las dos naciones neo-latinas. La constitucion de las dos compañías de las Indias, la inglesa y la holandesa, á principios del siglo xvii, abrió un nuevo período en la historia de la lucha por la posesion de aquellas ambicionadas regiones tropicales. La victoria quedó por las dos naciones de raza germánica; la Inglaterra se posesionó de la India continental, y la Holanda de las islas de la Sonda inclusas las Molucas.

FIN DE LOS DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS

## RUSIA, POLONIA Y LIVONIA

HASTA EL SIGLO DECIMOSÉPTIMO

• POR EL DOCTOR C. SCHIEMANN, ARCHIVERO DEL ESTADO EN REVAL

### PREFACIO

La presente obra, parte de la HISTORIA UNIVERSAL por descripciones parciales, trata de la historia de Rusia hasta la época de Ivan el Terrible; continuacion de ella será la historia de Polonia y de Livonia hasta la misma época, y una última parte, Ivan el Terrible y su época, terminará ese trabajo, conduciéndonos, por medio de un ligero extracto, hasta el siglo decimoséptimo.

El autor en esta primera parte de su trabajo ha tenido que luchar con no pocas dificultades. Estando el punto en donde reside algo distante del camino real, se ha visto obligado á hacer muchos viajes con el objeto de proporcionarse el material de libros necesario; y sin la amabilidad con que así la Academia imperial de Ciencias como la Biblioteca de la universidad de Dorpat le enviaron algunas obras, no le hubiera sido posible llegar al término deseado.

Al tratar la historia de Rusia no es posible apoyarse en ningun trabajo reconocido como obra maestra cuyos resultados puedan reproducirse. Ciertamente que los grandes trabajos de Karamsin, Solowjew, Kostomaroff y aun la obra alemana de Strahl-Herrmann, contienen algunas descripciones encadenadas y trazadas de una manera perfecta; cierto tambien que la investigacion moderna se ha dedicado á especialidades que están consignadas en innumerables revistas, y la publicacion de materiales archivados ha abierto nuevos horizontes; pero en cambio, nadie se ha cuidado de estudiar los grandes períodos completos de la historia rusa.

El que tratara de seguir las huellas de aquellos especialistas y examinar sus resultados, tendria que intentar formarse una opinion propia sobre los puntos no desenmarañados todavía. Dada esta falta de un manantial ruso crítico y

de trabajos cronológicos importantes, — dejando aparte el trabajo especial de Bonnell, — esta parte de la tarea debia ser en extremo difícil, por lo cual no se oculta al autor que su trabajo, bajo muchos puntos de vista, no está en condiciones de satisfacer á los verdaderamente exigentes. La confeccion completa de esta parte de la historia rusa exige fuerzas superiores á las de un solo hombre y plazo mas dilatado que algunos años.

Igualmente difícil era coleccionar en un trabajo legible, como con razon exige una historia universal, los trabajos que estaban aislados. El que haya estudiado la historia de los principados rusos sabrá cuán opuesta es á una descripcion concreta la exposicion confusa de sucesos mutuamente condicionales y cuánta dificultad ofrece presentar como es debido los acontecimientos principales, si se dejan á un lado ó simplemente se apuntan hechos de menor importancia.

Hasta qué punto ha conseguido el autor estar en lo justo bajo este concepto, podrá juzgarlo el lector. El mejor criterio nacerá de la facilidad ó dificultad de retener en la memoria lo que se haya leído.

No se puede exigir que esta obra sea perfectamente completa, pues el espacio reducidísimo que se ha concedido al autor y que éste aun se ha visto obligado á traspasar, á pesar de haber procurado limitarse á lo mas preciso, se opone á ello. De manera que cuando se vea narrado con harta concision uno ú otro hecho, téngase en cuenta que el autor ha procedido así á sabiendas. Esto no pocas veces ha tenido que hacerlo con gran sentimiento, y se observa mas en la última parte, en la cual la abundancia de manantiales exigia mayor espacio.

Esta misma limitacion se ha de ver en la de-